

en Tacubaya, en el cuartel general, y la reserva, compuesta de la -  
división de Twiggs, el Brigadier Smith con todos sus escuadrones  
de dragones y dieciocho cañones, en San Angel.

En esta disposición quedó mi línea el día 9.

En la noche me determiné a llamar la atención del -  
enemigo por los puntos contrarios adonde debía ser mi ataque reso-  
lutivo. He tenido el honor de decir antes a V. E. que la capital  
se halla circundada de fortificaciones que la cubren como  
un aro de hierro; entre éstas hay algunas que había creído fáci-  
les de tomar, pero nunca tuve decisión para ello y solo sí sobre  
la línea de Chapultepec fijé mi atención; sin embargo, como era -  
preciso a mi combinación, dispuse que 500 hombres de la división -  
de Twiggs y 500 dragones del Brigadier Smith, con doce cañones, se  
hallasen al amanecer del día 10 delante de las garitas orientales,  
y que a tiro de cañón se estableciesen las baterías; en efecto, -  
las garitas de San Antonio, Niño Perdido y la línea de fortifica-  
ción hasta la garita de la Viga, fueron señaladas para los dispa-  
ros; sobre la primera se asestaron cuatro cañones de a 18 y sobre  
la segunda, en un punto llamado La Ermita, fueron apuntados seis -  
cañones, dos de a 12, dos de a 8 y dos obuses de a 8; sobre la ga-  
rita de la Viga fueron apuntados un cañón de a 12 y un obús de a  
8. Estas baterías se mantuvieron sin tirar un tiro hasta el día -  
12, que les mandé rompiesen el fuego.

Como me esperaba, el General Santa Anna, luego que vió  
amagaban nuestras tropas las garitas orientales de la ciudad, to-

APILLA ALFONSO

en la noche me determiné a firmar la orden del  
 enemigo por los puntos contrarios a donde debía ser mi estado  
 como se había circunscrito de fortificaciones que la ciudad  
 un tiro de mano, entre otras hay algunas que había creído  
 las de tomar, pero nunca tuve decisión para ello y solo al  
 la línea de Chapultepec que me extendía; sin embargo, como  
 de Twigg y 500 hombres del Brigadier Smith con doce cañones  
 hallasen al amanecer del día 19 delante de las garitas  
 y que a tiro de cañón se batiesen las baterías, en efecto  
 las garitas de San Antonio, San Fernando y la línea de fortifica-  
 ción hasta la garita de la Viga fueron señaladas para los dispa-  
 ros; sobre la primera se asentaron cuatro cañones de a 18 y sobre  
 la segunda un cañón de a 24 y una batería de artillería ligera  
 cañones, dos de a 12, dos de a 8 y los otros de a 8, sobre la  
 rita de la Viga fueron señaladas un cañón de a 12 y un obús de  
 8. Estas baterías se mantuvieron sin tirar un tiro hasta el día  
 15 que las mandé romper el fuego.  
 Como me esperaba el General Santa Anna luego que vio  
 nuestras baterías tropas las garitas orientales de la ciudad, to-

das las suyas ocuparon en número triplicado al nuestro sus forti-  
 ficaciones, aumentando la artillería hasta quince piezas de grueso  
 calibre, pero no por eso dejaba débil la guarnición del Castillo  
 de Chapultepec, éste cada día era más defendido con obras de for-  
 tificación que se construían nuevamente, circundado por un gran  
 bosque y por una pared de cantería de tres varas de alto y sobre  
 una de espesor, se eleva en medio hasta quinientos pies y sólo  
 se sube a quella eminencia por una calzada por la parte de la  
 ciudad, que forma quiebras; esta calzada se hallaba defendida por  
 flechas, en que había que perder mucha gente para tomarlas; ade-  
 más, marchando en la recta sobre los parapetos de la altura, tenía  
 noticia había una mina que al dar el asalto debía hacer la explo-  
 sión; las fortificaciones de la base del cerro debían enfilar  
 con sus tiros las columnas que asaltasen, y tanto las fortifica-  
 ciones del Castillo como las del bosque se hallaban defendidas  
 por quince piezas de artillería de campaña y plaza, y se podía  
 aglomerar en sus murallas a todo el ejército mexicano, fuerte de  
 dieciocho a veinte mil hombres. Estos fueron los informes que el  
 General Cussingh me dió después de muchos reconocimientos sobre  
 el castillo y fortificaciones de Chapultepec.  
 Desde luego, para contrarestar a aquellas fortifica-  
 ciones, mandé establecer en la noche del día 11 tres baterías pa-  
 ra batirlas; la primera compuesta de dos cañones de a 24 y un  
 obús de a 12, quedó colocada en una altura a mil varas de la ha-  
 cienda de la Condesa; la segunda, de dos cañones bomberos de a 24,

das las otras baterías en número triplicado al nuestro que forti-  
 ficaciones, aumentando la artillería hasta quinientos piezas de grueso  
 calibre, para no por eso dejar débil la guarnición del castillo  
 de Chapultepec, que cada día era más delatado con obras de for-  
 tificación que se construían nuevamente, creyéndose por un gran  
 espacio y por una parte de centenas de tres varas de alto y sobre  
 una de espesor, se eleva en medio estas quinientas piezas y sobre  
 se sabe a guisa eminente por una celada por la parte de la  
 ciudad que forma delicias, esta celada se hallaba defendida por  
 flechas, en que había que perder mucha gente para combatir; ade-  
 más marchando en la noche sobre los parapetos de la misma se  
 notaba también una mina que al dar el saque debía hacer la explosión  
 - misma las fortificaciones de la parte del castillo debían salir  
 con sus tipos las columnas que asaltan y tanto las fortifica-  
 ciones del castillo como las del bosque se hallaban defendidas  
 por dague blancos de artillería de campaña y piezas y se podía  
 elevar en sus muelles a todo el ejército mexicano fuerte de  
 derecho a veinte mil hombres. Hacer fueron los informes que el  
 General Cussinham me dió después de muchas reconocimientos sobre  
 el castillo y fortificaciones de Chapultepec.  
 Desde luego para contrarrestar a algunas fortifi-  
 ciones, mandé establecer en la noche del día 11 tres baterías de  
 la batería; la primera compuesta de los cañones de a 24 y un  
 obús de a 12 quedó colocada en una altura a mil varas de la ba-  
 tienda de la Condesa; la segunda de dos cañones bombarda de a 24

y otro obús de a 12 quedó colocada en la parte más elevada de las  
 lomas del Palacio Arzobispal, en Tacubaya; la tercera, a quinien-  
 tas varas de Los Molinos, en camino para Tacubaya, compuesta de dos  
 cañones de a 16 y un obús de a 8. En la noche de este mismo día  
 mandé venir a Tacubaya con el mayor sigilo, las divisiones de Quit-  
 man y Pillow, y al ser de día (el 12) se hallaban colocadas las ba-  
 terías mencionadas y mis tropas de Tacubaya, dispuestas; ordené  
 que las baterías de La Ermita rompiesen el fuego, como en efecto  
 lo hicieron; esto y la llegada al amanecer de la división de  
 Twiggs, a quien previne se uniese a las otras tropas tomando cuar-  
 teles en La Piedad, hicieron creer a los mexicanos que mi ataque  
 era por ese rumbo fijando en él toda su atención el General Santa  
 Anna; luego que vi el fuego de cañón de La Ermita, mandé romper  
 el fuego sobre Chapultepec, con las tres baterías establecidas, al  
 mediodía dispuse que la división de Pillow ocupase Los Molinos,  
 que a las cinco de la mañana habían sido ocupados por el 2º de in-  
 genieros al mando del General Cussinham, a pesar de una corta guar-  
 nición enemiga que había en ellos, la que luego que tuvo a su vis-  
 ta nuestra tropa se retiró a ocupar sus posiciones en Chapultepec;  
 luego que el General Cussinham hubo tomado posesión de Los Molinos,  
 procedió a la formación de la 4ª batería, compuesta de tres morte-  
 ros de a 14 pulgadas uno y dos de a diez pulgadas; esta batería  
 rompió sus fuegos sobre Chapultepec a las nueve de la mañana; en  
 todo el día el bombardeo sobre el castillo había sido tenaz y sos-  
 tenido; doce piezas de artillería, en catorce horas de disparos, ha-

Y otro cosa de a 12 quedé colocado en la parte más elevada de las  
lomas del Palacio Arzobispal en Tehuacan, la tercera a quinienas  
las vayas de los molinos, en camino para Tehuacan compra de dos  
canones de a 10 y un otro de a 8. En la noche de este mismo día  
mandé venir a Tehuacan con el mayor sigilo las divisiones de Quint  
man y Pillow y al ser de día (el 12) se hallaban colocadas las pa  
terías mencionadas y las tropas de Tehuacan dispuestas, ordené  
que las baterías de la división rompieran el fuego como en efecto  
lo hicieron, esto y la llegada al amanecer de la división de  
Twigg a quien previne se uniese a las otras tropas tomando cuerd  
tales en la Plaza de Armas y los mexicanos que mi estado  
era por ese tiempo fijado en el caso en atención al General Gant  
Anna, luego que vi el fuego de cañón de la plaza, mandé romper  
el fuego sobre Chahuatpec con las tres baterías establecidas, al  
mediodía dispuse que la división de Pillow ocupase los molinos  
que a las cinco de la mañana habían sido ocupados por el 20 de ju  
Reñeros al mando del General Guastalla, a pesar de una corta fuer  
ta división enemiga que había en ellos, la que luego que tuvo a su vis  
ta nuestra tropa se retiró a ocupar sus posiciones en Chahuatpec  
luego que el General Guastalla hubo tomado posesión de los molinos  
procedió a la formación de la batería, compra de tres morde  
ros de a 14 pulgadas uno y dos de a diez pulgadas, esta batería  
rompió sus fuegos sobre Chahuatpec a las nueve de la mañana, en  
todo el día el bombardeo sobre el Castillo había sido tenaz y se  
tenido, doce piezas de artillería en catorce horas de disparos ha

tros regimientos y no puedo auxiliar ni al Coronel Childs ni a  
Lane; Ud., señor general, procure auxiliarlos de la manera mejor  
posible y sobre todo procure la celeridad de la marcha de Lane.

Tengo el honor &c.- Firmado, Scott.

Ejército de los Estados Unidos de América.- División  
de Lane.- En Puebla, a 14 de octubre de 1847.

A mi llegada a Jalapa el 4 del corriente tuve el --  
honor de informar a V. E. de mi salida de Veracruz y de las ope  
raciones hasta ese día; pero en la entrevista que he tenido con  
el Coronel Childs, he sabido que mis comunicaciones han caído en  
poder de los forajidos guerrilleros; por esta causa tendré el  
honor de informaros de los hechos militares.

En 28 de septiembre salí de Veracruz, y lo ejecuté --  
hasta esa fecha porque hasta entonces fue cuando quedó perfecta  
mente arreglada la multitud de cargas que he tenido que conducir  
con sólo 3,500 hombres en un país quebrado y lleno de cosacos. --  
Hasta el día 2 de octubre no pude llegar al Puente Nacional donde  
una partida de más de doscientos guerrilleros me quiso estorbar  
el paso, pero fueron arrollados por mi vanguardia que sólo per--  
dió dos soldados muertos y un herido; los guerrilleros dejaron --  
cuatro muertos y dos prisioneros que inmediatamente mandé pasar  
por las armas; mi marcha era lenta por traer ochocientos ochenta  
y seis carros, entre ellos setecientos cargados; de aquí es que  
al concluir el día llegué al Puente Nacional, hora en que fue el

trozos regimientos y no puedo auxiliar al Coronel Childs ni a  
lanes; Un señor General, procura auxilio de la manera mejor  
posible y sobre todo procura la seguridad de la marcha de lanes.  
Carga el honor a. - Firmado, Scott.  
Ejército de los Estados Unidos de América. - División  
de Lanes. - En Puebla a 14 de octubre de 1847.  
A mi llegada a Jalapa el 4 del corriente tuve el  
honor de informar a V. E. de mi salida de Veracruz y de las opo-  
raciones hechas para salir pero en la entrevista que he tenido con  
el Coronel Childs, he sabido que mis comunicaciones han caído en  
poder de los señores Guerrilleros; por esta causa tardé el  
honor de informarle de las noches militares.  
En 28 de septiembre salí de Veracruz y lo ejecuté  
hasta las 12 horas de la noche cuando quedé perdido  
mente averiguada la salida de cargas que he tenido que conducir  
con solo 2,500 hombres en un país deserto y lleno de cocacos.  
Hasta el día 1 de octubre no pude llegar al Puente Nacional donde  
una partida de más de 100 hombres guerrilleros me dio el asalto  
el paso, pero fueron derrotados por mi vanguardia que solo per-  
dió dos colillas muertas y un caballo; los guerrilleros dejaron  
cuatro cañones y los prisioneros que inmediatamente mandé pasar  
por las armas; al momento en que por tres ocasiones se batieron  
y seis cañones, entre ellos algunas relaciones cargadas de pólvora  
el concluir el día llegó al Puente Nacional hora en que fue el

encuentro; al pasar por El Encero se me unió la guarnición de  
aquel punto compuesta de 200 hombres y seguí mi marcha para Jala-  
pa, donde llegué el día 4; inmediatamente ordené que la guarni-  
ción de allí, compuesta de 850 hombres, con ocho cañones y al man-  
do del General Joktops, se me uniese; el día 5 ordené que el hos-  
pital de Jalapa fuese trasladado a Puebla, según las órdenes que  
me había comunicado el General Paterson; desde luego el tren au-  
mentó; en la mañana recibí noticia de que el Coronel Childs se  
hallaba comprometido en Puebla donde todo el ejército mexicano,  
que había abandonado la capital, se había reunido para atacarlo;  
quería volar; aquel interminable tren me detenía; al amanecer del  
6 mandé salir el convoy de Jalapa y con inauditos esfuerzos pudo  
llegar al oscurecer a Perote; en este día mi retaguardia fue mo-  
lestada por algunos tiros sin suceso; el día 7 seguí mi marcha  
aumentada con seis carros más del hospital de Perote y sólo se  
pudo llegar al concluir el día a Tepeyahualco, sin novedad; el 8,  
al romper el día, dejamos este punto y me dirigí a Ojo de Agua,  
para donde me adelanté yo en persona con 500 jinetes de rifleros  
de Texas; llegué a Ojo de Agua a las doce del día y tuve conoci-  
miento de que el General Santa Anna en persona, con tres mil caba-  
llos y otros tantos infantes, iba a atacarme a mi paso por Huaman-  
tla; el negocio era demasiado serio; mis fuerzas, con todas las  
guarniciones que he recogido al tránsito, llegaban ese día a 5,100,  
hombres de todas armas, pero el convoy, aumentado considerablemen-  
te con más de ochocientos heridos y enfermos de los hospitales de

ARILLA ALONSO